

ser testigo presencial de los actos de Osman-Bajá. «En muchas de sus compañías — dice — los soldados están divididos en grupos de 10 ó 15 sin oficiales: estos soldados han abierto fosos y construido pequeñas casamatas desde las cuales defienden con perseverancia y valor sin iguales los reductos y las trincheras. En estas pequeñas casamatas preparan su rancho, duermen cuando pueden y trazan, cuando á ello están llama-

dos, para su plan para sostener el fuego contra el enemigo, siguiendo el sistema de las dos líneas, anteriormente empleado por los genzaros, de las cuales la segunda cubre á la primera. Cuando las municiones empiezan á tocar á su término, cuatro hombres de cada grupo traen otras nuevas por medio de carretillas que tienen á mano. Soldados como estos respetan poco á los oficiales, á quienes consideran como superfluos porque teniendo armas de fuego no disparan un tiro. En algunas casamatas han sido bonitamente despedidos varios que se habían atrevido á dar órdenes. La única persona á quien toleran como intermedio entre ellos y el general en jefe es el iman ó sacerdote de cada compañía, que reza por ésta cinco veces al día. La mayor parte de estos soldados proceden de los vilayatos de Dibra, de Albania y de la Herzegovina, de donde los han sacado Mehemed-Alí y Soliman-Bajá, llevándolos á Plewna.» Tales elementos explican el horror que Osman-Bajá sentía por las grandes empresas ofensivas y en parte también la falta por él cometida cuando en vez de ponerse en marcha oportunamente y acudir al auxilio de Mehemed-Alí y Soliman-Bajá se empeñó en no moverse de sus posiciones hasta que fué ya demasiado tarde.

El día 13 de setiembre celebróse nuevo consejo de guerra en el cual una parte del estado mayor se mostró inclinado á una retirada sobre Nicópolis, al otro lado del valle de Osma; pero el emperador, el príncipe y el general Milutin fueron, por el contrario, de parecer de que convenia reforzarse con nuevas tropas. En los alrededores de Plewna el aire estaba materialmente apestado; las ambulancias, en donde ocurrían las mas conmovedoras escenas de firmeza y desprecio á la muerte, eran de todo punto insuficientes. Al día siguiente el príncipe recorrió á caballo todas las posiciones delante de Plewna. El reducto de Griviza había sido atacado por los turcos, que se vieron rechazados; pero la situación era en extremo peligrosa porque con lo diezmadas que estaban las filas de los sitiadores, un ataque de los sitiados podia ser de incalculables consecuencias. El día 18 atacaron los rumanos el segundo reducto de Griviza, pero fueron por dos veces rechazados con grandes pérdidas, en vista de lo cual el príncipe mandó construir atrincheramientos en toda la línea y que hasta nueva orden se permaneciese en actitud defensiva. El día 22, la caballería practicó un gran reconocimiento hácia el camino de Sofía, por donde los turcos introducían en Plewna refuerzos y víveres de toda clase. Hacíase cada día mas evidente que sin cercar enteramente la plaza no podia ser ésta tomada. Cuando el príncipe Carlos visitó el día 27, en medio de un fuego bastante nutrido, el reducto de Griviza, parte de los muertos no habían sido aun enterrados, pues Osman-Bajá no quería pactar un armisticio. En el entretanto, las malas noticias que del teatro de la guerra se recibían habían producido en Rusia gran excitación contra la dirección que hasta entonces había tenido el ejército. El general Todleben, á quien se mantenía lejos del sitio de la lucha, fué llamado al cuartel general, adonde llegó el día 30 de setiembre, y despues de haber examinado en union del príncipe todas las posiciones, declaró que estaba completamente de acuerdo con las medidas últimamente adoptadas y que sentía que no se hubiese seguido desde un principio el consejo del príncipe de emprender un sitio en regla.

Con evidente parcialidad y procurando atenuar las derro-

tas sufridas, el antes citado resumen del *Invólido* describe en los siguientes términos la batalla del 11 de setiembre: «El día 30 de agosto (11 de setiembre) los rusos, cumpliendo las órdenes del príncipe de Rumanía, atacaron la plaza por los puntos siguientes: por el reducto de Griviza, por el reducto central y por la tercera línea de la montaña Verde. Despues de haber realizado verdaderos milagros de audacia y sufrido

enormes pérdidas, apo de Griviza y de dos reductos del lado Sur de la plaza, pero no lograron posesionarse del reducto central. La jornada del 30 de agosto (11 de setiembre) solo proporcionó á los rusos algunas ventajas parciales, que únicamente habrían podido ser aprovechadas si se hubiese podido disponer de tropas de refresco.» De esto se desprende que con tal de llevar á cabo el plan ruso, erróneo desde un principio y que, segun la redacción de los párrafos transcritos, se pretendía atribuir al príncipe Carlos, no se habría retrocedido ante nuevas hecatombes.

Los trabajos de sitio ordenados por el príncipe Carlos aun antes de la llegada de Todleben merecen ser tanto mas especialmente mencionados, cuanto que en un principio la organización militar rusa era en extremo deficiente para tal clase de operaciones. Mientras la infantería rumana disponía de las excelentes palas Leeman, los instrumentos de esta índole faltaban de tal suerte entre los rusos, que Skobelef atribuyó en parte los apuros en que se vió en los días 27 y 30 de setiembre á la circunstancia de haber tenido sus hombres que abrir los fosos con las bayonetas y utilizar como palas los utensilios de cocina. Ya á fines de agosto los rumanos, para que pudiesen avanzar con toda seguridad las reservas, habían construido desde el valle de Bukowa un camino cubierto de 1,113 metros de largo por cuatro de ancho, en dirección al reducto de Griviza, el cual camino fué heroicamente defendido á pesar de estar dominado por los fuegos del segundo reducto de aquel nombre y de las fortificaciones turcas de Bukowa. Además habían emplazado cerca de la estrella tomada el 8 de setiembre una batería con ocho cañones y posteriormente otras tres con diez y ocho piezas de artillería, comenzado los reductos Alejandro y Wrbiza, enlazado este conjunto por medio de trincheras para tiradores y construido los reductos de Riben y Chalisevat á fin de impedir que su ala derecha pudiera verse envuelta desde Opanez (1). Estas obras de sitio eran de tan evidente conveniencia que el gran duque Nicolás suplicó el día 17 al príncipe Carlos que dispusiera la construcción de atrincheramientos como los de las tropas rumanas en el ala izquierda del cuarto cuerpo ruso y de la division de Imeritinsky, cuyas posiciones estaban completamente al descubierto. El día 26 de setiembre terminaron los rumanos la tercera paralela, comenzaron una cuarta, á pesar de que el enemigo había roto nuevamente el fuego, y construyeron cerca de Chalisevat una luneta que completaba la serie de puestos de observación delante de Opanez. En vista de que Plewna no estaba cercada por el lado Oeste y de que por allí se comunicaba con muchos de los principales caminos de Bulgaria, el príncipe Carlos, durante la primera mitad de setiembre, formó con la caballería del ejército del Oeste un destacamento rumano-ruso especial, compuesto de 6,000 hombres y 30 cañones, á las órdenes del general Krilof, confiándole la importante misión de recorrer los territorios del otro lado del Vid, arrojar de ellos á los soldados irregulares turcos y sobre todo impedir la conducción de víveres á Plewna. Una columna de provisiones de unos 2,000 carros, enviada por Schefket-Bajá y conducida por Achmed-Afzi-Bajá, penetró en el camino de Sofía procedente de Orkanieh y pudo, gracias á una

(1) Véase el mapa de los alrededores de Plewna.

falta estratégica cometida por Krilof, llegar felizmente á Plewna el día 23 de febrero (1). La expedición de Krilof, sin embargo, no dejó de reportar grandes ventajas, si hemos de dar crédito á informes de procedencia rusa, pues que la caballería combinada cortó las comunicaciones telegráficas entre Plewna y Sofía y entre Plewna, Rahova y Vidin, y obtuvo útiles planos de la comarca que se extendía entre el Vid y

el Isker. El día 12 entró también en aquella plaza otra columna de víveres mandada por Schefket-Bajá en persona con el cual iba Kiasim Bajá, cuñado del sultan. Se ha recriminado posteriormente á Osman-Bajá por no haber abandonado la plaza antes de que estuviera completamente cercada y púestose en comunicación con los generales que se encontraban en el cuadrilátero y en los Balcanes; pero estos convoyes que se le enviaban demuestran que obró segun las órdenes recibidas del consejo de guerra de Constantinopla. El general Krilof, á quien no sin razón se echó en cara su debilidad enfrente de aquellos convoyes que prolongaban indefinidamente el sitio, fué sustituido por el general Arnoldi. Los refuerzos turcos, tanto tiempo y con tanta impaciencia esperados, llegaron por fin durante la primera quincena de octubre, con lo que el sitio entró en una nueva fase. Antes, sin embargo, de describirla, fuerza es que echemos una ojeada sobre las operaciones en los demás teatros de la guerra.

CAPITULO XLVI

OTROS ACONTECIMIENTOS EN EL TEATRO DE LA GUERRA EUROPEO

Jefatura militar de Soliman-Bajá en los Balcanes. — Instrucciones del sultan á este jefe. — Documento característico del sultan sobre el plan que en lo sucesivo debía seguirse. — Reconvencciones de Soliman contra Mehemed-Alí y contra Osman Bajá. — Deficiencias de los servicios de sanidad y de administración. — Plan de Soliman para recuperar el paso de Chipka. — Medidas que para oponérsele adoptan los rusos. — Relato de la lucha de diez días en aquel paso. — Importancia de la toma de Lowcha por los rusos. — Negociaciones entre Soliman y el Consejo Supremo de Guerra de Constantinopla. — Sorpresa nocturna del paso de Chipka por los turcos (16 de setiembre). — Llamamiento de Soliman de los Balcanes y su nombramiento de jefe del ejército del Danubio en reemplazo de Mehemed-Alí. — Causas de la destitución de éste. — Crítica situación del ejército turco del Danubio. — Comienzo de las intrigas palaciegas contra Soliman, á pesar del aparente favor que se le dispensa. — Repentina elevación de Soliman al puesto de generalísimo de los ejércitos de aquende y allende los Balcanes. — Soliman, no pudiendo vencer las dificultades existentes, aconseja que se pida el auxilio de Inglaterra para firmar un armisticio.

Cuando Soliman Bajá abandonó en julio la campaña del Montenegro para encargarse del mando del ejército de los Balcanes, el sultan le comunicó el 21 las oportunas instrucciones por conducto de su primer secretario Said, otorgándole toda su confianza y conviniendo en que el gran error cometido en el Danubio consistía en tener diseminadas las tropas en fortalezas y poblaciones aisladas en vez de organizarlas en columnas de ataque. «Entre la vida y la muerte del imperio, escribíale el sultan, no media mas que un dedo, y el general que consiga salvar al gobierno y á la nación de este peligro se conquistará seguramente el lugar mas alto y mas brillante, la gracia y el favor del sultan y las oraciones de la nación entera (2).»

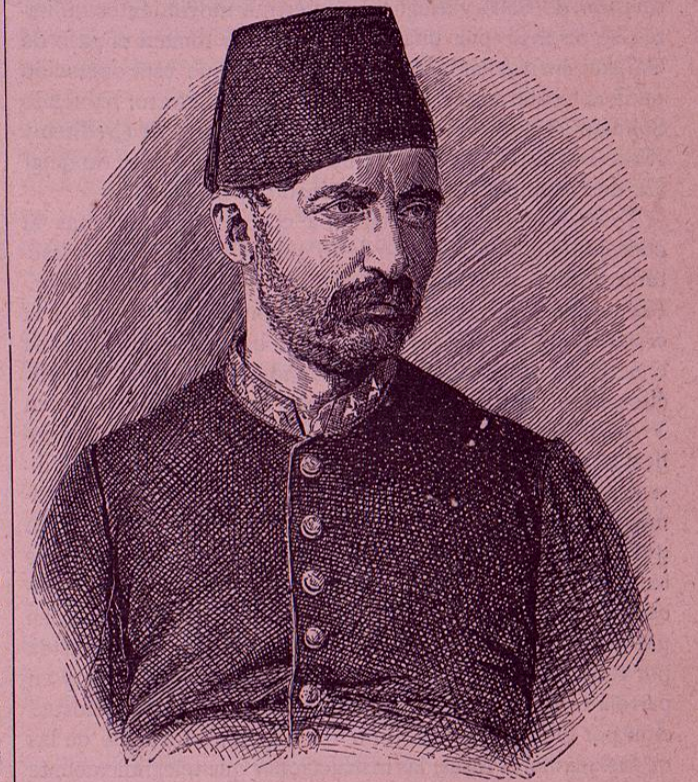
(1) Véase Vacaresco, pág. 183. De la obra del estado mayor publicada en Bucarest (1888) con el título de *Istoriculu Resboitulu din 1877-1878*, solo ha salido á luz el primer tomo.

(2) Véase Fausto Larion: *Campaña de Soliman-Bajá*, París, 1883. Esta obra contiene toda la correspondencia oficial de Soliman-Bajá con el sultan, los ministros y los generales.

Sin analizar mas detalladamente de lo que lo hemos hecho las disposiciones militares adoptadas por Soliman en los Balcanes, diremos en general que incurren en gran error los que afirman que los turcos no tuvieron ningun plan de defensa: la coleccion de partes de Soliman demuestra lo contrario y confirma el convencimiento de que si los distintos generales en jefe se hubiesen puesto en combinación orgánica,

cuando menos hubieran sido precisas mas campañas para vencer á Turquía, abandonada á sus propios recursos. Característico es desde este punto de vista el comienzo de un documento dirigido por el sultan al consejo de guerra, que decia así:

«Sabido es que Soliman-Bajá, al llegar á Andrinópolis,



Soliman-Bajá

basó sus operaciones en estos dos puntos: rechazar al enemigo que se había extendido por las estribaciones de los Balcanes, desalojar á los rusos de las fortificaciones que en estos ocupaban, marchar sobre Tirnova con ayuda de Osman-Bajá y de Mehemed-Alí, y atacar al adversario por tres lados ó empujarle en tres direcciones distintas y ensanchar de este modo el teatro de la guerra. La primera parte de su plan se vió coronada por feliz éxito, pues que avanzó sobre Eski-Sagra y luego sobre Yeni-Sagra libertando á estos lugares de la presencia de los búlgaros y de los rusos, que con ellos han hecho causa comun. Pero las medidas que había de adoptar despues no podían tener carácter de fijeza. Atacar en línea recta las fortificaciones de los Balcanes hubiera sido una locura, cuyos resultados era imposible prever y que difícilmente habría reportado alguna utilidad; por esta razón era necesario antes de emprender esta operación examinar si había algun otro medio de conseguir el mismo objeto mas fácilmente y con menos peligro. Si Soliman-Bajá avanza sobre Kazan y despues de reunirse con la division situada en Osman-Bazar se dirige contra Tirnova y se apodera de esta ciudad, ó sin tomarla consigue allí una victoria, los rusos que se encuentran en el paso de Chipka tendrán que retirarse ó que rendirse. Prefiriendo este camino (Kazan y Osman-Bazar), conseguimos el resultado que nos proponemos y al propio tiempo